

ENERO

**Programa 1**

Viernes 22, 20:30 hrs.

Domingo 24, 12:30 hrs.

**Héctor Guzmán**, director titular

**Coros y solistas de la Catedral de Guadalajara/Aurelio Martínez**, director

**Eugenio Toussaint**

Popol -vuh

**Mariano Elizaga** (Maestro de Capilla de la Catedral durante el siglo XIX)

Missa para la Catedral de Guadalajara

- I. Kyrie. *Largo* (coro)
- II. Gloria. *Allegro* (coro)
- III. Laudamus te. *Andante sostenuto* (coro)
- IV. Dómine Deus. *Agitato* (solo bajete y coro) Abraham Eduardo Navarro López, barítono
- V. Qui tollis. *Largetto* (solo tiple y coro) María Guadalupe Blanco Aceves, soprano
- VI. Quoniam. *Allegretto* (coro)
- VII. Cum sancto. *Andante* (coro)

INTERMEDIO

**Antonin Dvorak**

Sinfonía No. 9 *Desde el Nuevo*

- I. Adagio-Allegro molto
- II. Largo
- III. Scherzo
- IV. Allegro con fuoco

**Eugenio Toussaint** (1954-)

Resulta verdaderamente complicado pensar que un adulto joven de menos de 30 años, tenga en su historia el prestigio de haber dirigido la carrera musical del afamado trompetista Herb Albert y del exitoso canadiense Paul Anka, la única respuesta es que fue a base de talento y trabajo. A esa edad así se las gastaba el señor Toussaint, sobreviviente y vencedor, de la lucha generacional entre “los rucos y la chaviza” de los años sesentas y setentas, batalla que libró en contra de su padre, quien se oponía a que Eugenio tocara en un grupo de rock, él como la mayoría de los padres de esa época, deseaban tener al hijo médico, abogado o ingeniero, o sea profesiones “bien” a la vista de la familia y de la sociedad y no a un músico cuya profesión debería ser tomada como un simple pasatiempo, claro sin contar con el agravante satanizado de rockero.

Eugenio pudo continuar como rockero, solo bajo promesa de cursar una profesión “normal”, cumpliendo su palabra se inscribió en la carrera de comunicación en la Universidad Iberoamericana, tranquilizando

momentáneamente a su papá, quien pensó que la música para Eugenio sería solamente una fiebre de juventud, afortunadamente hasta este 2010 esa fiebre no ha disminuido.

Cuando Eugenio se encontraba a la mitad de su carrera, la universidad le canceló su beca de estudios, coincidiendo en fechas con el divorcio de sus padres, Eugenio sin dinero en los bolsillos para finalizar su carrera, forzosamente abandona la universidad y estudia dibujo publicitario, para solventar económicamente la responsabilidad que tenía de su madre; por las noches tocaba en algunos bares.

En este ambiente fue donde encontró su primer público que disfrutaba de sus iniciales composiciones. Transformado su espíritu por el proceso creador y motivado por las primeras manifestaciones de interés por sus composiciones, Eugenio se sumerge en el cálido y transparente océano de la música, encontrando en ella el trazo definitivo de su vida.

Una tarde ensimismado en la ejecución del piano, Eugenio tardó tiempo en percatarse de las insistentes llamadas a su puerta, por fortuna no era un enviado del conde Walsseg, sino su vecino apodado acertadamente el semáforo [pues tenía un ojo verde y el otro azul] no venía a quejarse por el insistente sonido del piano, sino venía a comunicarle a Eugenio, que había conocido a un magnífico profesor de piano que interpretaba la música con armonías extraordinarias; un poco receloso por el recuerdo de su primera maestra de piano, quien hizo un gran escándalo cuando se dio cuenta que el niño Eugenio de ocho años memorizaba las lecciones con solo observarlas y que nunca tocó por nota, el joven Eugenio se encaminó a casa del profesor Jorge Pérez Herrera, que sería su maestro de formación por los próximos veinte años.

Después de participar en los grupos de jazz Odradek y Blue Note, en el año de 1976, Eugenio con sus hermanos forma el grupo de jazz Sacbé (camino blanco, en maya), grupo de gran trascendencia en la historia del jazz en México. Con base en un intenso trabajo Sacbé logra grabar dos discos autofinanciados. Con el deseo de estudiar en un ambiente afín al jazz, comienza a ahorrar sus dólares con el deseo de viajar a Berkeley en los Estados Unidos, pero sus sueños son truncados por la devaluación del peso en el año 1975, sin desmoralizarse continuó sus estudios de técnica pianística con Néstor Castañeda. En composición y arreglos siempre ha sido autodidacta.

En 1978 Eugenio junto con Sacbé viajan a San Francisco California, para escuchar al grupo Weather Report; aparte del disfrute de un país compenetrado en el jazz, lo mejor fue el contactar con un distribuidor de discos quien les compró doscientos ejemplares de sus grabaciones, logrando escucharse con gran éxito las composiciones de Eugenio a través de las radiodifusoras de California.

En 1979 Sacbé emigra a Minnesota con la idea de triunfar en los Estados Unidos, después de un año de gris estancia en ese país, Eugenio regresa a México.

Un día, caminando cabizbajo por la calle, con la mirada en la acera, sus ojos encuentran un periódico que anunciaba el nombramiento de Guillermo Arriaga como director de becas y apoyos de FONAPAS (institución de apoyo a la cultura) con gran interés levanta del suelo el periódico y vorazmente lee la noticia completa, lo mejor de ésta fue que esta persona era el papá de un buen amigo, sin pérdida de tiempo concertó una cita con el funcionario, quien le

informó de una próxima convocatoria para becas; presentó su solicitud y le fue otorgada una beca por tres mil dólares al año. Ya en los Angeles se compró un coche de \$250 dólares y se sometió a rigurosa dieta para estirar lo más posible sus escasos dólares.

En los Estados Unidos, el genio caminó de la mano de la fortuna y al paso del tiempo, su talento fue conocido y apreciado por importantes personalidades del medio. Después de ser director musical de Herb Albert y de Paul Anka rechaza el ofrecimiento de dirigir la carrera de Barry Manilow, y en 1986 regresa nuevamente a México con la mente llena de proyectos.

Los primeros ofrecimientos de trabajo fueron hechos por Pepe Hinojosa con quien anteriormente ya había trabajado en la música para programas de difusión turística, ahora el trabajo era escribir jingles (música para comerciales) la demostración de su genialidad en cualquier género quedó plasmada en el jingle de Ron Bacardi Añejo que se utilizó comercialmente durante 16 años.

En 1991 se formó la Orquesta de la Sociedad Filarmónica de Conciertos, invitándole para que fuese grabada alguna de sus composiciones, la impresión de escuchar una de sus composiciones interpretada por toda una orquesta sinfónica le descubrió lo que siempre debió de hacer... dejó a un lado el jazz e incorporó a su lenguaje el vasto idioma de la música orquestal.

### **Popol - Vuh (1991)**

En el principio todo estaba en suspenso, todo en calma, en silencio; todo inmóvil, callado, y vacía la extensión del cielo. Este libro sagrado de los Mayas, nos relata como en el inicio de los tiempos no existía nada, tan sólo existía el agua y el cielo, no existía el hombre, ni los animales, no existía absolutamente nada, solamente existían los creadores, Tepeu y Gucumatz, quienes decidieron propiciar el nacimiento de la vida, la creación del mundo, simplemente dijeron: ¡que se llene el espacio! que surja del océano la tierra!, ¡que nazca el día y la noche! y fue así como la tierra fue creada. A continuación empezaron por crear a los animales, les dieron un lugar en donde vivir, comida y todo lo necesario, pero cuando se dieron cuenta de que no podían hablar y no los iban a poder alabar pensaron mejor en cambiarlos y a estos mandarlos a las montañas y a los bosques, y les dieron como cruel destino, el que iban a ser sacrificados y que su carne iba a ser comida. Después pensaron en crear a otro ser y luego a otro, pero cada intento todo era en vano, no obtenían de ellos lo que querían; un ser que les pudiera hablar y adorar por el solo hecho de ser sus creadores. Luego consiguieron madera y esta fue tallada por Tepeu y

Gucumatz, quienes esculpieron magníficas figurillas de madera, se parecían tanto al hombre que incluso hablaban como él, pero no tenían alma, ni entendimiento, ni recordaban a su creador además no eran buenos, maltrataban a los animales y sus creadores Tepeu y Gucumatz los abandonaron a su suerte, los animales al verlos disminuidos empezaron a hablarles y a maltratarlos igual que como los habían tratado.

Aseguran que del producto de aquellos hombres descendieron de ellos los monos y que por eso el mono es tan parecido al hombre. Finalmente los creadores dijeron: ha llegado el tiempo de que se termine nuestra obra y que aparezcan los que nos han de dar el sustento, los hijos distinguidos, que nazca al fin el verdadero hombre sobre la faz de la tierra.

Los creadores celebraron consejo durante toda la noche, luego maduraron la idea de cómo debería de estar conformado el hombre. Cuatro animales

sagrados fueron destinados a buscar la comida con la que se nutriría y formaría el nuevo hombre, buscando afanosamente descubrieron una tierra plena en delicias, abundante en maíz amarillo y blanco, mucho cacao, zapotes, nances y miel. Molieron las mazorcas blancas y amarillas, ya mezcladas estas, se elaboraron nueve bebidas y de este alimento provino la fuerza y la corpulencia, y con ella se crearon los músculos y el brío del hombre.

Los primeros hombres dieron muestras de agradecimiento a los dioses por haberlos creado, pero los dioses no lo entendieron así y pensaron que sería mejor que los hombres vieran solamente lo que tenían enfrente y no más allá, porque ellos podrían pretender igualarse a los dioses, así los creadores decidieron quitarles la sabiduría y todos sus conocimientos.

En esta su primera obra orquestal el maestro Toussaint nos muestra su potencial creativo que se ramificaría en obra musical de lo más variado, que incluye la obra para ballet Día de Muertos, dos conciertos para violoncello, una sinfonía, música para instrumentos de viento, por mencionar algunas. Sus composiciones se escuchan desde el zócalo de la ciudad de México hasta la feria internacional de Hannover en Alemania y son nominadas para el Grammy o son premiadas con la Lira de Oro. La magia y el misterio de la cultura Maya ha cautivado no solo a numerosos historiadores y arqueólogos sino que también los artistas han encontrado en ella fuente generosa de inspiración, en esta obra el maestro Toussaint evoca el melodioso e ingenuo canto prehispánico entrelazado con la percusión, formando una danza solista con los diversos instrumentos de la orquesta, obra moderna fresca y diáfana.

*“... No abogo por un nacionalismo chauvinista, pero sí considero que nuestra música debe tener un concepto y una identidad. De nada sirve copiar la música que se hace en otros lugares. No hablo de una identidad para volver a hacer Sonos de Mariachi y el Huapango de Moncayo. Nuestro compromiso ahora es sacar inspiración de nuestras raíces, sin caer en lo burdo y lo evidente...”*

Eugenio Toussaint.

### **Mariano Elizaga**

Compositor nacido el 27 de septiembre de 1786 en la antigua Valladolid (hoy Morelia) del reino de la nueva España y muerto el 2 de octubre de 1842, el maestro Elizaga se vino a sumar a una larga lista de notables criollos de origen vasco, así como de ilustres personajes procedentes de las provincias vascogondas encabezados por Fray Juan de Zumarraga (primer obispo de la Nueva España y fundador de la Real y Pontificia Universidad de México, actualmente la UNAM) Cristóbal de Oñate (gobernador de la Nueva Galicia), Andrés de Urdaneta (quien junto a Miguel López de Legazpi descubrieron y documentaron la ruta desde las Filipinas hasta Acapulco), Juana de Asbaje (Sor Juana Inés de la Cruz) y entre ellos también la familia Basauri (patrocinadora de los retablos barrocos del templo de nuestra Señora de Aranzazu únicos en Guadalajara).

El maestro Elizaga desde niño desarrolló gran destreza en la ejecución de instrumentos de teclado, incluso antes de que cumpliera seis años La gaceta de México le dedicó un artículo periodístico que seguramente llegó a manos del Virrey, el segundo conde de Revillagigedo, quien lo invitó a la ciudad de México

para que continuara sus estudios musicales en esa ciudad con el maestro Mariano Soto Carrillo.

En el año de 1822 el también morelense Don Agustín de Iturbide primer emperador de México nombra a Elizaga maestro de la Capilla Imperial, después del breve reinado de Iturbide, y con el apoyo del presidente Guadalupe Victoria forma la incipiente Sociedad Filarmónica de México, pero seguramente la obra de mayor trascendencia del maestro Elizaga fue dar continuidad a las importantes instituciones de enseñanza musical iniciadas por las ordenes monásticas en los años de la colonia, fundando en 1825 el primer conservatorio de Música en México, aunque de vida breve esta escuela de música sirvió de cimentación para que continuaran el proyecto Agustín Caballero y Joaquín Beristain.

El maestro Elizaga se desempeñó también como maestro de capilla de la catedral de Guadalajara y como organista de la catedral de Morelia.

Mariano Elizaga escribió obra sacra diversa como: misereres, maitines, responsorio y una misa que es prácticamente la única obra que se conserva del ilustre maestro morelense.

### **Misa**

Consumada la conquista militar española sobre Tenochtitlan, el siguiente paso era lograr la conquista espiritual de la población indígena de la Nueva España, la música fue un factor determinante en su evangelización, los miembros del clero fundaron diversas escuelas para indios en Texcoco y Tlatelolco, en donde se les adiestraba en la ejecución de la música vocal sacra, de los grandes compositores del renacimiento europeo y de las nuevas obras de los compositores de la colonia.

La catedral de México fue el centro musical de la Nueva España, destacando también las de Guadalajara, Oaxaca, Puebla y Morelia, la responsabilidad musical descansaba sobre el maestro de capilla músico compositor, maestro e instrumentista a cargo de la música sacra para la iglesia y de la música profana para la corte, no solamente el magnífico arte novohispano se plasmó en la arquitectura de sus catedrales, en su interior mezclada con la densa y aromática nube de incienso la música de los grandes maestros de capilla inundaba las amplias naves: Hernando Franco (1532-1585), Antonio de Salazar (1650-1715), Ignacio de Jerusalem y Stella (1710-1769), Manuel de Sumaya (1680-1756), del indígena Juan Matías de los Reyes (1617-1667) y de Mariano Elizaga (1786-1842) cantaron con las voces de la nueva raza hispanoamericana.

La Santa Misa dentro de la iglesia católica representa la renovación del sacrificio de Cristo en el calvario así como la última cena esta simbolizada en la consagración del vino y el pan, la misa como forma musical coralmente traslada las partes establecidas de la liturgia eucarística.

*"...La Misa para la Catedral de Guadalajara es una obra dividida en siete movimientos, bellamente enlazados y alternando el conjunto orquestal con el coro y los pasajes solísticos brevemente virtuosos. En ella utiliza los recursos compositivos que lo ubican innovadoramente entre los grandes clásicos de la música universal, dotado de un refinamiento y virtuosismo, que para su época*

*representa una insólita evolución. Éste es Mariano Elízaga, esta su música, en el marco del nacimiento de esta gran nación, que es México...”*

Aurelio Martínez Corona, M.C. de la Catedral de Guadalajara

La misa como forma musical ha evolucionado desde las antiguas formas gregorianas a la polifonía, a las misas concierto con solistas coro y orquesta, grandes compositores como Palestrina, Bach, Haydn, Mozart, Beethoven, Rossini, Schubert y Elizaga dedicaron lo más profundo de su inspiración a celebrar con una oración musicalizada el eterno y necesario dialogo entre Dios y los hombres.

### **Antonin Dvorak (1841-1904)**

En el arte musical el desarrollo del romanticismo durante el siglo XIX, originó un nuevo género musical nacido en Europa del este: el nacionalismo en el cual la música toma su inspiración directamente de temas folclóricos. Anteriormente algunos compositores habían recurrido a los temas populares de manera aislada sin lograr conformar un verdadero estilo. Durante el siglo XVIII la princesa Sofía Federica nacida en Alemania, fue escogida para ser la esposa de Pedro III de Rusia, convirtiéndose en Catalina II la grande, llevando consigo todo el arte del centro de Europa a su nuevo Imperio. Catalina fundó la primera compañía de ópera rusa, para la cual contrató compositores italianos, el resultado no podía ser más chusco; ópera italiana con texto ruso, el fracaso no se hizo esperar, por fortuna los nuevos músicos rusos de finales del siglo XIX comprendieron que tenían que sacudirse toda la influencia del exterior para encontrar su propio lenguaje compositivo, para lograrlo solo tuvieron que dirigir sus oídos a la música tradicional de su pueblo, misma que había permanecido intacta durante siglos, gracias a su natural aislamiento geográfico con Europa. Paralelamente al nacionalismo ruso se desarrolló también en la región de Bohemia (hoy la república Checa) una rica manifestación musical a cargo de Bedrich Smetana y de Antonin Dvorak quienes agregaron a su música el sentimiento del generoso folclor bohemio, la obra de estos compositores difiere mucho de la rusa, a la que sus artistas cantaban con el pecho henchido de orgullo a la madre patria, a la santa Rusia, la de la tierra sin fronteras... Para nuestros compositores bohemios simplemente no existía patria pues esta pertenecía entonces al vasto imperio Austro-Hungaro, y la pequeña provincia de Bohemia no representaba ningún valor para el imperio, sin embargo gracias a sus dos compositores lograron la atención de todo el mundo en ella. Antonin Dvorak, de origen humilde, nació en un pueblo cercano al río Moldava, su padre aficionado al violín, carnicero y dueño de una posada, le dio sus primeras lecciones de música, pronto Antonin con su violín tocaba melodías folclóricas en la posada familiar. Para 1853 se muda a Zlonice, ahí inició sus estudios de piano, órgano y composición.

En 1857 se establece en Praga en donde finalizó sus estudios musicales, poco después fue contratado como violinista de la orquesta de baile de Karel

Komzak, este empleo le proporcionó la oportunidad de conocer más de la música de su patria, así como que se tocaran sus primeras composiciones.

Poseedor de cierta experiencia Antonin ingresó a la recién formada orquesta del teatro de Praga, en la que conoció las óperas de su fundador Bedrich Smetana, que motivaron en Dvorak la curiosidad por el conocimiento de la cultura checa, reflejada posteriormente en su obra.

En 1874 Dvorak solicitó al ministerio de cultura austriaco una beca, misma que le fue otorgada, aparte de poder dedicarse a la composición la beca le dio la oportunidad de entablar una sincera amistad con Johannes Brahms, quien además de revisar su obra lo introdujo en el selecto grupo de músicos del imperio, lo que le valió para que su música fuera conocida en toda Europa, fue invitado a Inglaterra, con tal éxito que se le concedió el título de honoris causa por la Universidad de Cambridge sus visitas a Londres se repitieron en ocho ocasiones más.

Las luces de los escenarios de las grandes capitales europeas no cegaron a Dvorak quien gustoso vivía en su casa de campo de Vysoká. Su tranquilidad se vio turbada en 1892 por la tentadora invitación de Jannette Thurber, fundadora del conservatorio de Nueva York para que dirigiera esta institución, ofreciendo un pago varias veces superior al que recibía en Praga, Antonin acepto, guardando para sí la cantidad que normalmente ganaba y donando el resto de su salario para el naciente conservatorio de Praga.

Producto de su estancia de tres años en América destaca su sinfonía No. 9, las humorescas para piano, Op.101 y el cuarteto para cuerdas en Fa Mayor Americano.

A su regreso a Bohemia continuó la composición de su célebre concierto para violoncello Op.104 de nuevos cuartetos de cuerda y de cuatro poemas sinfónicos, a partir de 1898 Dvorak centra su atención en el género operístico, estrenando en 1901 su ópera más conocida Rusalka, ese mismo año es nombrado director del conservatorio de Praga.

A estos reconocimientos seguirían muchos otros, Dvorak fue honrado por su pueblo, incluso ocupó el puesto de senador vitalicio del Imperio Austro-Húngaro.

En la música de Antonin Dvorak no encontramos las pasiones desatadas de Tchaikovsky, ni el canto de tributo a los dioses de Wagner, su música es el reflejo del alma de un hombre sencillo que supo expresar a través de la música sus sentimientos de alegría por la vida y de nostalgia al encontrarse lejos de su patria.

### **Sinfonía No. 9 en Mi menor desde el nuevo mundo**

«...Estoy convencido de que el futuro de la música de este país debe estar basado en lo que se suele llamar “melodías negras”. Estas pueden ser la base para una seria y original escuela de compositores que se puede desarrollar en los Estados Unidos. Estos bellos y variados temas son el fruto de la tierra. Son las canciones populares de vuestra tierra, y vuestros compositores deben centrarse en ellas...»

El efecto que tuvo esta declaración publicada en el New York Herald, fue interpretada por muchos, como la confirmación del uso de melodías negras como recurso temático de parte del compositor, para otros sencillamente personificaba los sentimientos de nostalgia por la lejanía de su tierra natal.

A través de su correspondencia con su alumno Oskar Nebdal, Dvorak le afirmó que no había utilizado melodías negras o indias, sino que la sinfonía encierra el espíritu de ellas.

En otras declaraciones a la prensa Dvorak revela que los dos movimientos centrales de la sinfonía están inspirados por el poema el canto de Hiawatha del indio Henry Wadsworth Longfellow (1807-1882).

La sinfonía fue estrenada en el Carnegie Hall de Nueva York el 16 de diciembre de 1893 con gran éxito.

Notas por: Felipe de Jesús Gutiérrez.